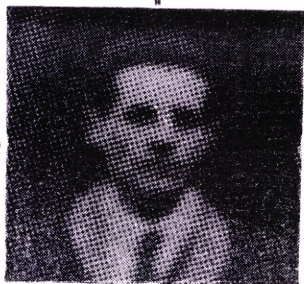


"S. GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile



Catemu, 20 de agosto 1985.

Apreciados Hermanos:

Quiero compartir con Uds. la noticia del encuentro, que ha realizado con el Padre Dios nuestro querido hermano coadjutor Don

CECILIO LUIS ACETO CAPRIOGLIO

El cual volvió a la Casa del Padre, el 9 de junio de 1985, víctima de un ataque al corazón a los 81 años de edad y 56 de vida religiosa.

1. Datos biográficos:

Había nacido el 20 de noviembre de 1903 en Occimiano-Monferrato, provincia de Alessandria (Piamonte-Italia). Desde pequeño participó en las labores de campo junto a sus familiares. Al mismo tiempo que realiza el aprendizaje escolar fue, también, aprendiendo las técnicas del trabajo en los viñedos y en la preparación del vino. Estos conocimientos llegaron a constituir su especialidad.

El 16 de agosto de 1925 entra al Colegio salesiano de Valentino di Casale Monferrato. Era un joven de 21 años de edad, que había sido elegido por los claros indicios de vocación religiosa que manifestaba para participar en una experiencia, la cual lo conduciría a solicitar el ingreso a la vida religiosa salesiana. El 10 de septiembre de 1928 ingresa al Noviciado de Borgomanero (Novara) realizando su primera profesión el 11 de septiembre de 1929.

Su opción de servir al Señor en el apostolado salesiano, como hermano coadjutor es complementada con su elección de ser "misionero" en Chile. Llega, en el año 1930, a la Casa, Corazón de la Inspectoría, Macul. En aquel entonces era Aspirantado, Noviciado y Filosofado. Allí se integra a la realidad chilena. En la plenitud de sus energías y con una madurez excepcional, a los 29 años de edad, al concluir su primer trienio de vida salesiana, presenta su petición para realizar su profesión perpetua. La fundamentación que presenta es de una gran profundidad espiritual:

"...El 11 de septiembre concluiré mi primer trienio, por esto, solicito humildemente realizar los votos perpetuos para así lograr santificarme mejor..."

En el informe dado, sobre su personalidad, por los superiores de Macul de entonces: Valentín Grasso, Oscar Valenzuela, Alejo Roa y Baltasar López se establece la valoración de sus virtudes sobresalientes: "De óptima voluntad... muy trabajador". El 14 de septiembre de 1932, no obstante de haber cumplido tan sólo el primer trienio era aceptado y realizaba su profesión perpetua. Su disposición personal de santificarse había sido considerada, por cuanto manifestaba ya pruebas evidentes de una consagración total al Señor.

Este esfuerzo por lograr la santificación personal será la fuerza mística que animará su trabajo en las viñas y bodegas de las diversas casas salesianas, donde posteriormente servirá a Dios y a la Congregación:

- En la Casa de Formación de Macul de 1930 a 1941 y de 1944 a 1951.
- En la Escuela Agrícola de Linares de 1942 a 1943 y de 1952 a 1962.
- En nuestra Escuela Agrícola de Catemu desde 1963 por espacio de 22 años.

A inicios del presente año fue trasladado a la Casa del Noviciado para que allí tuviera una mejor atención, ya que se veía que su salud estaba deteriorada y sus fuerzas venían a menos. El día 9 de junio se levantó, acompañado por la enfermera que lo atendía día y noche; le sobrevino un desmayo y, llevado nuevamente al lecho, allí le vino el golpe fatal que le paralizó el corazón, en cuestión de sólo cinco minutos; había emprendido el camino hacia la Casa del Padre Dios.

2. Significado de su apostolado

El Informativo Salesiano en Chile "En Familia" escribió: "El Señor le llamó el día en que celebramos la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Señor; de esa "sangre" que muchas veces, por años, el Señor quiso que estuviera representada en el mejor vino asoleado que Don Cecilio sabía preparar con verdadera devoción".

El lugar donde sirvió al Señor fue la solitaria y fría bodega del vino. Desde el inicio de su vida religiosa su opción fundamental estuvo expresada en una meta, en un móvil fundamental: "Dios sólo". En realidad, su vida fue de total consecuencia con este objetivo. De tal manera, que

la soledad y aislamiento de su trabajo constituyeron horas de presencia y diálogo con Dios. Esto se transparentaba en su fiel participación a las prácticas de piedad, su integración alegre a la vida de comunidad, incluso, con bromas y frases expresadas con su picardía peculiar.

En los años que estuvo en la Casa de formación de Macul, la bodega era un centro importante, especialmente, en el período de la vendimia, en la que participaban aspirantes, novicios y filósofos. Luego, a lo largo del año, la venta del vino era la que permitía financiar gran parte del gasto de la Casa y, a su vez, provenía el regalo que se enviaba a los superiores de Turín y a los Cooperadores Salesianos que sostenían la obra. En todo ello, Don Cecilio era el técnico y el animador. Por esto, un hermano coadjutor, testigo de su apostolado y de su unión con Dios ha escrito: "No por nada llamé catacumba a la bodega donde trabajabas. Una similitud la tiene por estar bajo tierra, pero también porque como esa, tu bodega fue lugar de trabajo, de sacrificios, de oraciones y de apostolado".

En su tarea de dirigir las labores del campo y de los viñedos fue un buen jefe, óptimo profesor de alumnos, responsable de las personas, de las cosas y del dinero. Esto lo complementó, en los años que estuvo en las casas de formación participando como excelente actor en presentaciones teatrales.

Su espíritu de sacrificio lo llevó a trabajar permanentemente en el dominio de su carácter fuerte. Este "mal genio" era motivo de penitencia y mortificación, más bien para Don Cecilio que para sus hermanos, los cuales por lo común encontraban en él la tranquilidad y la amistad, que le ofrecía a través del gesto del servicio sacrificado y silencioso.

El Director que suscribe la presente carta mortuoria, expresó con estas palabras pletóricas de cariño la despedida a Don Cecilio "Después de muchos años, la Providencia me otorgó la gracia de encontrarme con él en la Escuela Agrícola de Catemu. El afecto que todos conservábamos por él desde los días del aspirantado sentí que ahora se acrecentaba desde la doble apreciación que significa constatar la fidelidad total de un hombre a Dios y al mismo tiempo valorar su trabajo como expresión de una espiritualidad profunda que se traducía en tranquilidad y serenidad de espíritu. Comprendí, entonces, algo sencillo: lo que hacía fermentar y darle su punto al mosto de las grandes pipas era en pequeño lo que su amistad y trabajo realizaba con la Comunidad entera. Su testimonio era presencia del Espíritu del Señor que nos invita a todos a hacer de nuestras acciones, sacrificios y renunciaciones la materia que cada día ofreceríamos al Señor en el cáliz de la consagración. El nos ofreció con su vida el brindis más hermoso que fue su amistad".

3. Conclusión

Para nuestra Inspectoría el tránsito de Don Cecilio Aceto ha tenido un gran significado. Prácticamente, los 56 años de vida religiosa los transcurrió en medio de nosotros, dejándonos como recuerdo su ejemplo. Cómo no recordarlo sentado en sus improvisados asientos de cajones y sacos dejando escurrir sin aburrimiento, ni cansancio las cuentas del Rosario. Son muchos los exalumnos que recuerdan sus consejos de amigo, mientras les ofrecía un vaso de vino, el cual era acompañado de su sonrisa típica y su mirada profunda.

Es por esto, que al concluir esta su Carta mortuoria debo expresar dos peticiones:

- A Uds., hermanos y amigos en orden a que ofrezcan sus oraciones y sus celebraciones Eucarísticas por el eterno descanso de este querido hermano y amigo.
- Ruego, por otra parte a Dios, que como fruto del ejemplo y de la vida de Don Cecilio, tan sacrificada, sencilla y piadosa puedan surgir muchas vocaciones de salesianos coadjutores, los cuales puedan responder con idéntica generosidad al Señor de la historia.

Damos gracias al Señor, porque puso en nuestro camino a un amigo sincero, pues precisamente fue en esa su amistad donde descubrimos la espiritualidad profunda que se anidaba en la vida interior de nuestro hermano Cecilio.

Que el Señor le dé la paz, junto a todos los hermanos salesianos que lo precedieron.

AUGUSTO ALIAGA ROJAS
Director